

PEQUEÑO CANTO A LA PATRIA*

- I Nuestra Voz
- II Vamos Patria a Caminar
- III Distante de tu Rostro

I

Para que los pasos no me lloren,
para que las palabras no me sangren:
canto.
Para tu cuerpo fronterizo del alma
que me ha nacido entre las manos:
canto.
Para decir que me has crecido clara
en los huesos más amargos de mi voz:
canto.
Para que nadie diga: !Tierra mía...!,
con toda la decisión de la nostalgia:
canto.
Por lo que no debe morir eternamente:
canto.
Me lanzo a caminar sobre mi voz para decirte;

(*) En 1956, Otto René Castillo ganó el concurso “Autonomía”, patrocinado por la Asociación de Estudiantes Universitarios, con el poema “Pequeño canto a la patria”, escrito en 1955. En la primera edición del libro “Vámonos patria a caminar” (1965) este poema está incluido en la segunda parte, que le da título al libro, aunque con el nombre del libro y con algunos cambios y supresiones en relación con el poema original. En esta segunda edición hemos querido rescatar la primera versión de “Pequeño canto a la patria”, según fue publicada en “5 poemas de Otto René Castillo” (mimeografiado, 1962).

tu interrogación de frutas y mariposas silvestres
no perderá el paso en los andamios de mi grito,
porque hay un hombre alfarero en mi poesía,
que bajo el mar, adentro de la estrella,
humeando en las raíces y palpitando mundo,
enreda tu nombre a mis palabras dulces
donde crece el maíz enamorado libremente.
Canto tu nombre, alegre como un violín de surcos,
porque viene al encuentro de mi dolor humano;
me busca del abrazo del mar hasta el abrazo del viento
para ordenarme que no tolere el crepúsculo en mi boca,
me acompaña emocionada al sacrificio de ser hombre,
para que nunca baje hasta el lugar donde nació la traición
del ser que ató tu corazón a la tiniebla, negándote.

II

Vamos patria a caminar, yo te acompaño,
yo bajaré los abismos que me digas,
yo beberé tus cálices amargos,
yo me quedaré ciego para que tengas ojos,
yo me quedaré sin voz para que tu cantes,
yo he de morir para que tu no mueras,
para que emerja un rostro flameando al horizonte
de cada flor que nazca de mis huesos.

Tiene que ser así, indiscutiblemente.

Ya me cansé de llevar tus lágrimas conmigo
y ahora quiero caminar contigo, relampagueante,
acompañarte en tu jornada, porque soy un hombre
del pueblo, nacido en octubre para la faz del mundo.

Patria,
los generales acostumbran orinar tus muros
pero nosotros vamos a lavarte con rocío,
por ello pido que caminemos juntos, siempre
con los campesinos agrarios
con los obreros sindicales;
con el que tenga un corazón para quererte !

Vamos patria a caminar, yo te acompaño,
naveguemos el siglo veinte sin negarlo,
yo te doy mi brazo impersonal, mi corazón manzana,
mi frente que crece sobre la faz del trigo.
Alguien dará la mano abismo del albañil aéreo
y el pie cuadrado del arcilloso peón,
el pecho mineral del hombre de las minas
y el grito final del ferroviario muerto,
alguien será la cordillera popular que se levante
para revisar la historia del hombre sin dolor
que llena de dolor la vida de los hombres.

Vamos patria a caminar, yo te acompaño.

III

Pequeña patria mía, dulce tormenta,
un litoral de amor elevan mis pupilas
y la garganta se me llena de silvestre alegría
cuando digo patria, obrero y golondrina;
es que tengo dos años de amanecer agonizando
y acostarme cadáver sobre tu nombre inmenso,
flotante sobre todos los alientos libertarios,
Guatemala, diciendo patria mía, pequeña campesina.

Patria,
cuando digo tu nombre retorno a la vida,
me levanto del llanto a buscar la sonrisa:
subo las letras del alfabeto hasta la A
que desemboca al viento llena de alegría
y vuelvo a contemplarte como eres, patria,
una raíz creciendo hacia la luz humana
con toda la presión del pueblo en las espaldas.

¡Desgraciados los traidores, madre patria, desgraciados,
ellos conocerán la muerte de la muerte hasta la muerte!

Por qué nacieron hijos tan viles de madre cariñosa,
patria, por qué tuvieron vida los mercenarios ¡

La vida de los pueblos es amarga y dulce,
pero su lucha lo resuelve todo humanamente.,
por ello patria, van a nacerte madrugadas
cuando el hombre revise luminosamente su pasado.
Por ello patria,
cuando digo tu nombre se rebela mi grito
y el viento se escapa de ser viento,
los ríos se salen de su curso meditado
y vienen en manifestación para abrazarte,
los mares conjugan en sus olas y horizontes
tu nombre herido de palabras azules, limpio,
para llevarte hasta el grito acantilado
donde nadan los peces con aletas de auroras.

La lucha del hombre te prestigia en la vida.

Patria, pequeña, hombre y tierra y libertad
cargando la esperanza por los caminos del alba.
Eres la antigua madre del dolor y el sufrimiento,

que marcha con un niño de maíz entre los brazos,
la que aventa huracanes de amor y cerezales
y se da redonda sobre la faz del mundo,
para que todos amen un poco de su nombre:
un pedazo brutal de sus montañas
o la heroica mano de sus hijos combatientes.

Pequeña patria, dulce tormenta mía,
canto ubicado en mi garganta
desde los siglos del maíz rebelde:
tengo dos años de llevar tu nombre
como un pequeño corazón futuro
cuyas alas comienzan a abrirse a la mañana.